

Mujeres esclavas en la Antigüedad: Producción y reproducción en las unidades domésticas *

Women slaves in Classical Antiquity. Production and reproduction in the domestic units

Cándida Martínez López

M.^a Dolores Mirón Pérez

Instituto de Estudios de la Mujer.
Universidad de Granada.

Recibido el 24 de marzo de 2000.

Aceptado el 24 de marzo de 2000.

BIBLID [1134-6396(2000)7:1; 5-40]

RESUMEN

Este artículo aborda el análisis del origen y caracterización de la esclavitud femenina en Grecia y Roma, un tema que habitualmente ha sido estudiado sin contemplar la categoría de género. Para ello, hemos considerado dos aspectos. En primer lugar, la aparición de la esclavitud femenina con características propias, diferentes a las que dieron lugar a la esclavitud masculina, a la que parece preceder en el tiempo. En segundo lugar, el papel de las esclavas en las unidades domésticas, células vitales de la sociedad y la economía antiguas, donde se interrelacionan estrechamente lo productivo y lo reproductivo. De este modo, la esclavitud femenina supondría un recurso utilizado por estas sociedades para satisfacer necesidades tanto de índole productiva como reproductiva.

Palabras clave: Género. Esclavitud. Unidad doméstica. Grecia. Roma

ABSTRACT

This article undertakes the analysis of origin and characterization of women slavery in Greece and Rome, a theme that has been usually studied not taking account of the category of gender. We have considered two aspects in our research. Firstly, the appearance of women slavery as a phenomenon with their own characteristics, and probably previous in time to men slavery, whose nature is different. Secondly, the role of women slaves in the domestic units, basic cells of ancient society and economy, and where production and reproduction were intimately interrelated. In this way, women slavery was a resource used by these societies in order to satisfy both productive and reproductive necessities.

Key words: Gender. Slavery. Domestic Unit. Greece. Rome

* Este artículo se enmarca en el contexto del Proyecto de Investigación de I+D, Programa Sectorial de Estudios de Género: *Las unidades de producción, domésticas mediterráneas antiguas. Género, trabajo y espacio. El legado de la Antigüedad*

SUMARIO

1.—Las mujeres esclavas en el origen de la esclavitud. 1.1.—Los orígenes de la esclavitud femenina en Grecia. 1.2.—La esclavitud femenina en las leyendas de los orígenes de Roma. 2.—Las esclavas y las unidades domésticas. 2.1.—Caracterización de la esclavitud femenina en la Grecia clásica. 2.2.—Las esclavas romanas como productoras y reproductoras. 2.2.1.—Las esclavas y las unidades domésticas agrícolas. 2.2.2.—Un valor añadido: reproductoras de esclavos y esclavas.

El origen y la caracterización de la esclavitud en el mundo antiguo han sido un tema bastante tratado en las últimas décadas desde diversas perspectivas y corrientes historiográficas. Pero la mayor parte de los estudios han abordado este fenómeno social sin contemplar la perspectiva de género, es decir, utilizando el masculino como universal cuando se trataba de hablar de todos sujetos que lo conformaban. Las esclavas, cuando son mencionadas, aparecen normalmente como un grupo “minoritario” dedicado a tareas consideradas secundarias, y por ello relacionadas con el ámbito doméstico, es decir, al servicio del ama, o, en otro sentido, con la prostitución¹.

Es cierto que la invisibilidad no es un problema que concierna tan sólo a las esclavas, sino al conjunto de la esclavitud y, como bien sabemos, a las mujeres de cualquier condición social. Pero mientras que hay estudios de orden general sobre las mujeres, los estudios sobre la esclavitud femenina son escasos y aún no han ofrecido una visión de conjunto sobre la función y caracterización de la misma. Hay investigaciones parciales de gran interés que apuntan líneas a desarrollar², pero parece conveniente revisar la pers-

1. Entre ellos están las referencias generales sobre esclavitud: FINLEY, Moses.I: *Esclavitud antigua e ideología moderna*. Barcelona, 1982; GARLAN, Yvon: *Les esclaves en Grèce ancienne*. París, 1982; HOPKINS, Keith: *Conquistadores y esclavos*. Barcelona, 1981; GARNSEY, Peter: *Ideas of slavery from Aristotle to Augustine*. Cambridge, 1996; MEIKSINS WOOD, Ellen: *Contadini-cittadini & schiavi. La nascita della democrazia ateniese*. Milán, 1998; WEAVER, P.R.C.: *Familia Caesaris. A social study of the Emperor's freedmen and slaves*. Cambridge, 1972; WESTERMANN, William L.: *The slave systems of Greek and Roman Antiquity*. Filadelfia, 1955. Es significativo que en el índice temático sobre esclavitud realizado en la Universidad de Besançon no se haya tenido en cuenta la variable género, véase: FAVORY, François: “Présentation de l'Index thématique de Besançon consacré à l'esclavage et aux formes de dépendence”. En *Schiavitù, manomissione e classi dipendenti nel mondo antico*. Roma, 1979, pp. 143-159. GARRIDO-HORY: Marguerite: “Reflexions autour de l'Index thematique”. En *Esclavos y semilibres en al Antigüedad clásica*. Madrid, 1990, pp. 9-35.

2. Véase entre otros: CALERO SECALL, Inés: *La servidumbre femenina en la literatura griega antigua*. Madrid, 1998; DALBY, Andrew: “On female slaves in Roman Egypt”. *Arethusa*, 12 (1979), 255-263; KOLENDO, Jerzy: “Les femmes esclaves del'empeureur”. En *Actes du Colloque 1973 sur l'esclavage*. Paris, 1976, pp. 399-411; PÉREZ NEGRE, José: “Esclavas, semilibres y libertas en época imperial: Aspectos sociojuridicos”. En: ALFARO

pectiva de investigación desde los análisis de género para retomar este debate con nuevos horizontes.

Como más adelante veremos, la mayor parte de las esclavas realizaban su actividad en el llamado ámbito doméstico, tal como sucedía con la mayoría de las mujeres libres, donde desempeñaron tareas fundamentales para el mantenimiento y desarrollo del grupo y del modelo doméstico. Si la vida de las mujeres esclavas estuvo ligada a lo doméstico, habría que preguntarse por el interés que tuvo la esfera doméstica dentro del sistema económico y social en el mundo grecorromano para que en él se integrasen un elevado número de mujeres esclavas. ¿Su función se limitaba a acompañar a la señora, peinarla, o limpiar la casa, o podemos hablar de que estas esclavas estuvieron ligadas al mantenimiento de un sistema productivo que tenía en el llamado mundo doméstico una de sus bases fundamentales?

Lo que resulta evidente es que, si se procuraba adquirir esclavas, por guerra o por compra, es porque realizaban una función determinada en la reproducción del modelo, y que no eran, por tanto, un accidente con el que las sociedades griega y romana se encontraron y al que pretendieron darle salida en faenas sin ninguna repercusión o incidencia económica. Partimos, pues, de la hipótesis de que la esclavitud femenina no es una mera consecuencia de las guerras, sino que es buscada, y que las esclavas cumplieron un papel fundamental en la reproducción del modelo económico y social de las sociedades grecorromana.

Dentro de esta nueva perspectiva, vamos a considerar sólo dos aspectos, íntimamente ligados con una relectura de las unidades domésticas. La primera es cuándo comienza la esclavitud femenina, es decir, si se trata de un fenómeno subsidiario de la esclavitud masculina o si tiene características propias. La segunda se centra en el papel desempeñado por las esclavas dentro de las unidades productivas domésticas, como uno de los centros vitales de la economía antigua.

1.—Las mujeres esclavas en el origen de la esclavitud

El origen de la esclavitud femenina en el tiempo y en las funciones a las que se destina constituye uno de los aspectos centrales para comprender no sólo su carácter, sino también los problemas de orden económico, demográfico o político que tenían las sociedades respectivas y la solución que daban

GINER, Carmen (ed.): *Actas del Primer Seminario de Estudios sobre "La mujer en la Antigüedad"* (Valencia, 24-25 abril 1997). Valencia, 1998, pp. 137-159; TREGGIARI, Susan: "Question of Women Domestic in the Roman West". En *Schiavitù, manomissione...*, pp. 185-201.

a los mismos. En este sentido, nuestra hipótesis es que la temprana presencia de mujeres esclavizadas no es sino uno de los mecanismos de resolución de determinadas necesidades de orden económico o demográfico, que pasa por la capacidad productiva y reproductiva de las mujeres dentro de su papel de género. Es decir, la esclavización de las mujeres puede ser uno de los indicadores de ciertos problemas que padecían las sociedades antiguas.

De igual modo, el mantenimiento y desarrollo de la esclavitud femenina, en etapas posteriores, estarán ligados al valor que este grupo de mujeres pueda tener tanto desde el punto de vista productivo y reproductivo, como desde el del prestigio social de sus dueños o dueñas.

1.1.—Los orígenes de la esclavitud femenina en Grecia

En el mundo griego existían dos clases de esclavitud. Por un lado, hallamos a poblaciones enteras, de origen griego, que habitaban y trabajaban sus tierras ancestrales, sometidas en masa por otras comunidades, que se habían apropiado tanto de sus propiedades como de su trabajo. A esta categoría de esclavos o siervos adscritos a la tierra se hallaban los penestes de Tesalia, los ilotas de Esparta y los siervos de Creta. Por otro, hallamos a personas esclavizadas colectiva o individualmente, propiedad de un amo concreto, y susceptibles de ser vendidas en el mercado y, por tanto, de ser adquiridas de forma individualizada. Estas personas, que podían tener tanto un origen griego como extranjero, eran los llamados “esclavos mercancía” (“chattel slaves” en inglés), y son la categoría a la que vamos a dedicar nuestro estudio.

La sociedad griega era consciente de que la esclavitud era un fenómeno histórico, de que hubo un tiempo primitivo en que no existieron esclavas o esclavos. El testimonio historiográfico más antiguo lo proporciona Heródoto, refiriéndose a una época casi mítica que cabría situar hacia el año 1100 a.C. Cuenta el historiador que “*las muchachas atenienses iban regularmente a por agua a “La Fuente de los Nueve Caños”, ya que, por aquel entonces, ni en Atenas ni en el resto de Grecia, había todavía criados*” (6, 137,3). Dado que esta supuesta historia tuvo lugar en la época que también pretenden reflejar los poemas homéricos, donde aparecen esclavas en abundancia, es posible que se refiera a la asunción, en época clásica, de que hubo unos tiempos primitivos, previos al desarrollo de la *polis*, en los que, efectivamente, no había esclavos, o su posesión era excepcional.

Una segunda alusión la hace Ferécates, un comediógrafo del siglo V a.C., quien asegura que en los tiempos antiguos “*nadie tenía un Manes o una Sekis como esclavo, sino las mujeres tenían que hacer todas las tareas de la casa; se levantaban al amanecer para moler el trigo, de modo que el pueblo*

resonaba con el sonido de su molienda" (*Salvajes*, 10). Cabe destacar que se trata en ambos textos de trabajos domésticos, relacionadas en toda la historia de Grecia con las mujeres, libres o esclavas, así como, a veces, con los niños. Independientemente de la veracidad histórica de los hechos concretos narrados en estos textos, cabe destacar cómo vinculan el trabajo servil al trabajo femenino³. De hecho, en épocas tan tardías como la helenística, las utopías acerca de mundos sin esclavos nos sitúan en un contexto de trabajos domésticos realizados automáticamente por los objetos (Ateneo, 6,267e-268a). Incluso Aristóteles, hablando de la condición de instrumentos de los esclavos, elige a la lanzadera —un útil del trabajo textil también vinculado a las mujeres— como ejemplo, sin duda, más evidente (*Política*, 1, 4,3-4).

Las primeras referencias literarias a esclavas se encuentran en los poemas homéricos, escritos en el siglo VIII a.C., que reflejaban una tradición antigua y una época que podría comprender los siglos XI a IX, mezclando lo mítico con lo real de las distintas épocas. Las primeras esclavas constatadas aparecen en el poema más antiguo, la *Iliada*, y son habitualmente nombradas como *dmoes* (etimológicamente, "capturadas" o "domadas"), es decir, cautivas de guerra o de piratería, que era una de las formas de vida de los héroes homéricos. Frente a la presencia habitual de estas mujeres, los hombres, combatientes, suelen ser eliminados y rara vez hechos prisioneros; los niños varones, continuadores de la casa paterna, pueden seguir la suerte de sus padres —la muerte— o la de sus madres —el cautiverio⁴. Las palabras que Héctor le dirige a su esposa Andrómaca, cuando se despide para partir a la

3. La historiografía moderna ha tendido a dar poca o nula credibilidad histórica a estas informaciones. Ver, por ejemplo, VIDAL-NAQUET, Pierre: "Reflexions sur la historiographie grecque de l'esclavage". En *Actes du colloque 1971 sur l'esclavage*. París, 1973, pp. 25-44, quien considera que las referencias a un trabajo primitivo realizado tan sólo por mujeres y niños son puramente míticas, en las que se relaciona, en un mundo legendario anterior a la *polis*, a los esclavos con otros excluidos de la ciudad griega, las mujeres y los niños, definiendo la jerarquía social (p. 29). Sin embargo, aparte de confundir trabajo dentro de la casa con trabajo doméstico —ir por agua, para él, no sería tal—, el historiador francés obvia que ambos textos se refieren al trabajo doméstico en concreto, históricamente también realizado por mujeres, niños y esclavos (ver infra).

4. 24,731-734. Hay contadas referencias a prisioneros vendidos por Aquiles (6,46-50; 21,78-80), aducidas como muestras de esclavitud masculina, en torno a la que suelen girar los estudios sobre el origen de la esclavitud homérica, relegando a las mucho más numerosas esclavas al carácter de anécdota. Cfr. DEBORD, Pierre: "Esclavage mycénien, esclavage homérique", *REA*, 75 (1973), 225-240, en p. 236; WESTERMANN, *Cit.*, p. 2. De no tratarse de reflejos o interpolaciones de épocas más tardías, está claro que se trata de un hecho puntual, frente al predominio claro de la esclavitud femenina. Las mujeres capturadas forman parte tanto del contingente de esclavas al servicio de los soldados en el campamento como de las señoras de la ciudad de Troya. Sobre las cautivas homéricas, ver CALERO SECALL, *Cit.*, pp. 179-197.

batalla (6,450-457), reflejan el destino de las mujeres de toda condición social, en caso de ser vencidos sus hombres:

Pero la futura desgracia de los troyanos, de la misma Hécuba, del rey Priamo y de muchos de mis valientes hermanos que caerán en el polvo a manos de los enemigos, no me importa tanto como la que padecerás tú cuando alguno de los aqueos, de bronceínas lorigas, te lleve llorosa, privándote de libertad, y luego tejas tela en Argos, a las órdenes de otra mujer, o vayas por agua a la fuente Meseida o Hiperea, muy contrariada porque la dura necesidad pesará sobre ti.

Agamenón, a su vez, al hablar de Criseida, resume en una frase la función esencial de las esclavas: “*A aquella no la soltaré; antes le sobrevendrá la vejez en mi casa, en Argos, lejos de su patria, trabajando en el telar y compartiendo mi lecho*” (1,31). Una de las expresiones más repetidas a la hora de referirse a esclavas particularmente valiosas es la que destaca su hermosura y su habilidad en hacer “*primorosas labores*”⁵. Estas mujeres, además de formar parte de los repartos del botín de guerra entre los vencedores, podían incluso servir como valiosos premios para los concursos atléticos de los hombres.

En efecto, una de las características básicas de la esclavitud antigua y que la diferencia de la moderna, era que cualquier persona, independientemente de su procedencia, raza o posición social, era susceptible de acabar convertida en esclava. De ello tenemos numerosos ejemplos en el mundo mítico, como Andrómaca o la misma reina, Hécuba, que acabaron formando parte del botín de guerra de los griegos. Esta situación era considerada una desgracia y una humillación, un duro golpe psicológico, sobre todo teniendo en cuenta que estaba ligada a la destrucción de los lazos familiares y, a veces, de su mismo mundo. Cuando, en época clásica, Eurípides pone en boca de Políxena, princesa troyana capturada por los griegos, las palabras “*el nombre [de esclava], por no serme habitual, me pone en trance de desear morir*” (*Hécuba*, 354-358), refleja un sentimiento que debió de ser común en todas las épocas tanto a mujeres como a hombres libres esclavizados. Sin embargo, a pesar de lamentar la desgracia, no se pone la institución en cuestión, aceptándose como un duro golpe del destino. Aunque requiere preparación. De este modo, Euriclea, la nodriza de Odiseo, señala que enseñó a las esclavas de éste “*a hacer labores, a cardar lana y a soportar la servidumbre*” (*Odisea*, 22,421-425).

La presencia de las esclavas es una constante en la *Odisea*. Se habla de cincuenta esclavas en las casas de Alcinoos y Odiseo (7,103-11; 22,421-425), indudablemente muchas para la época en que se escribieron los poemas homéricos, pero, en todo caso, un número redondo que pretendía reflejar la

5. *Iliada*, 9,128-130, 270-271; 19,245-246. También *Odisea*, 15,417-418.

riqueza de la casa que las contenía. Estas mujeres aparecen ocupadas en diversos trabajos, además de servir a los hombres, disponiendo la comida o el baño: cuidar la leña y el fuego, ir por agua o hacer la colada, limpiar, hacer la cama y, por supuesto, moler el grano y emplearse en el trabajo textil. Destaca además la presencia constante de la despensera, una esclava de confianza que se encargaba de custodiar y distribuir los alimentos. Ocasionalmente, aparecen también siervos varones, en número indefinido, que serían cautivados cuando niños debido a la guerra o la piratería (15,417-452), y que se emplean en el campo. En todo caso, hay un predominio claro de la esclavitud femenina, que juega un papel fundamental en la economía del *oikos*, la unidad doméstica en la que se basa toda la sociedad griega, en una época autárquica en que el trabajo de la lana y la elaboración del pan, sobre todo, así como el abastecimiento de agua y el cuidado del fuego, trabajos en manos de las mujeres, eran esenciales para la subsistencia. De su valor da fe el hecho de que su número sea utilizado como indicador de la riqueza de una casa, lo que no sucede con los varones.

Otra de las funciones que se presuponían en las esclavas, que aparecen constantemente junto a su señora y recibiendo órdenes de ésta, era la de servir también como compañeras sexuales del amo. Al hablar del origen de Euriclea, nodriza de Odiseo, y nacida libre en un hogar noble, se especifica que Laertes la había comprado —¿a los piratas?— “*con sus bienes en otro tiempo, apenas llegada a la pubertad, por el precio de veinte bueyes; y en el palacio la honró como a una casta esposa, pero jamás se acostó con ella, a fin de que su mujer no se irritase*” (1,427-433). Es decir, el amo renunció voluntariamente a ejercer un privilegio que se le presuponía. No tenemos, sin embargo, referencias a esclavos nacidos dentro de casa, aunque debió de haberlos. Por otro lado, los hijos de amo y esclava solían ser considerados libres, dependiendo de la voluntad del padre. Menelao, que había tenido de Helena tan sólo una hija, procreó con una esclava a Megapentes, y, aunque no pudo hacerlo su heredero, lo casó con una noble espartana (4,10-14). Sin duda, en una época en que no existía la ciudadanía y donde primaban los lazos de sangre, habría mayor movilidad entre el mundo libre y el esclavo, sobre todo teniendo en cuenta que éste podía proceder de una alta cuna.

Similares prácticas de esclavización aparecen en muchos lugares a lo largo de la historia. Singularmente, en el Próximo Oriente antiguo, cuna de la civilización occidental y que pudo influir en la civilización micénica, la práctica habitual era también matar —o mutilar— a los hombres y esclavizar a las mujeres, violadas previamente por los vencedores, y a los niños⁶.

6. GELB, I. J.: “Prisoners of War in Early Mesopotamia”, *Journal of Near Eastern Studies*, 32 (1973) 70-98.

Numerosos documentos mesopotámicos aluden al empleo como trabajadoras textiles de estas cautivas de guerra; por otro lado, tanto en las tablillas mesopotámicas, como en las creto-micénicas de los siglos XIV y XIII a.C., predomina la mano de obra femenina, conviviendo esclavas, semi-libres y libres. La palabra más empleada en las tablillas micénicas en Linear B para definir a estos trabajadores y trabajadoras, *do-e-ro/a*, de hecho, se ha señalado como el origen etimológico de *doulos/e*, uno de los términos habituales que designaban a los esclavos en griego. No obstante, es aventurado hacer a esta servidumbre de palacio el precedente directo de la esclavitud griega, tal y como es conocida en épocas posteriores⁷.

Teniendo en cuenta las diferencias, nos interesa destacar que estos testimonios, como los que ofrecen los textos griegos, parecen indicar que la esclavitud femenina fue, en un principio, predominante y seguramente anterior en el tiempo a la masculina, hallándose su origen en las prisioneras de guerra. Es un hecho constatado por buena parte de los historiadores que han estudiado este tema y que, sin embargo, no se han planteado por qué. Si en una guerra se elimina a los varones vencidos, ¿por qué se perdona la vida a las mujeres? Una primera respuesta sería porque son más fáciles de someter: destruidos sus lazos de parentesco en una sociedad patriarcal, son más vulnerables al aislamiento; si tienen hijos, éstos sirven como un elemento de chantaje; y, mediante la violación, el vencedor tomaba posesión psicológica de ellas. En cambio, los hombres eran peligrosos, sobre todo si antes habían sido guerreros libres. El nacimiento de niños varones educados en la esclavitud y, sobre todo, la experiencia en someter a las mujeres y los niños cautivos, daría también las pautas y las justificaciones ideológicas para la esclavización de varones adultos⁸. En primer lugar, prisioneros de guerra. Posteriormente aparecería la esclavitud por deudas, por cometer un delito, etc. Y su culminación sería el comercio de esclavos; es decir, la captura organizada de personas con vistas a su venta. De este proceso fueron conscientes algunos pensadores antiguos, como el sofista griego de época romana Díón de Prusa, quien considera que los métodos más antiguos de obtener

7. Sobre la existencia o no de esclavitud en el mundo micénico, y de su condición de precedente de la griega, se ha producido un intenso debate, aún no resuelto. Sobre las esclavas mesopotámicas y creto-micénicas, ver LERNER, Gerda: *La creación del patriarcado*. Barcelona, 1990, pp. 122-156; BILLIGMEIER, Jon-Christian y TURNER, Judy A.: "The socio-economic roles of women in Mycenaean Greece: A brief survey from evidence of the Linear B tablets". En FOLEY, H. P. (ed.): *Reflections of women in Antiquity*. Nueva York, 1981, pp. 1-18; UCHITEL: "Women at Work. Pylos and Knossos, Lagash and Ur". *Historia*, 33 (1984), 257-282. En general, LEJEUNE, Michel: "Textes Mycéniens relatifs aux esclaves". *Historia*, 8 (1959), 129-144; MELE, Alfonso: "Esclavage et liberté dans la société mycénienne". En *Actes du Colloque 1973 sur l'Esclavage*. París, 1976, pp. 117-150

8. Ver LERNER, *Cit.*, pp. 125-128.

esclavos eran la guerra y la piratería, de los que se derivarían todos los demás (15,25-26).

Nuevamente, los mismos historiadores griegos apreciaban que el hecho de comprar esclavos era un fenómeno reciente, y no ocurrido al mismo tiempo en todas las regiones de Grecia, especificándose que se trataba de criadas para la casa o niños esclavos (Ateneo, 6,264c). En Grecia clásica a menudo se empleaba la palabra *pais* (niño) para designar esclavos varones adultos —también mujeres—, lo que se ha relacionado con similares situaciones de inferioridad, con connotaciones sexuales⁹, pero también podría aludir al hecho de que en origen lo normal era esclavizar, en varones, tan sólo niños, de ahí que la palabra continuase asociada a los esclavos. Según indica Teopompo, los primeros griegos que adquirieron sus esclavos como mercancía serían los de la isla de Quíos (Ateneo, 6,265bc). La introducción de esta práctica en el resto de Grecia sería desigual en el tiempo. Era ya un hecho, aunque aún no masivo, en la Atenas del siglo VI a.C. En Locria, la esposa de Filomelo (principios siglo IV a.C.) es mencionada como la primera persona en ser servida por dos criadas (Ateneo, 264c). De nuevo, el origen, en una región concreta, se asocia a mujeres. Para apoyar esta precedencia femenina, cabe destacar que la palabra que designa en griego a la persona esclava (*doulos/e*) tan sólo aparece en los poemas homéricos en su versión femenina, y referida a las concubinas extranjeras¹⁰.

Pero la pregunta de por qué se consideró útil esclavizar a las mujeres sigue sin ser contestada.

Aristóteles, uno de los pocos autores antiguos que analizaron la esclavitud, relaciona estrechamente a mujeres, niños y esclavos, subordinados de forma jerarquizada al varón ciudadano en el funcionamiento de la célula social básica griega, el *oikos*. Por supuesto, cada uno de ellos tiene sus propias virtudes, que los hacen aptos para diferentes funciones y que permiten que la relación de autoridad del cabeza de familia sobre cada uno se articule de forma diferente¹¹; pero, al señalar que la primera relación es

9. Ver GOLDEN, Mark: "Pais, "child" and "slave" at Athens". *L'Antiquité Classique*, 54 (1985), 308-324; IDEM: "Slavery and homosexuality at Athens". *Phoenix*, 38 (1984), 308-324.

10. GSCHNITZER, Fritz: *Studien zur griechischen Terminologie der Sklaverei*. Wiesbaden, 1976, pp. 8, 10, n. 25, 114-115; MEIKSINS WOOD, *Cit.*, pp. 205-206.

11. Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 8, 10; *Política*, 1, 2; 1, 5,7; 1, 12-13. Cfr. Pseudo-Aristóteles, *Económicos*, 3, 3,25. sobre la relación entre mujeres y esclavos en Aristóteles, ver FORTENBAUGH, W.W.: "Aristotle on slaves and women". En BARNES, J. (ed.): *Articles on Aristotle, II: Ethics and Politics*. Londres, 1977, pp. 135-139; JUST, Roger: "Freedom, slavery and the female psyche". *History of Political Thought*, 6 (1985), 169-188. Cfr. también MURNAGHAN, Sheila y JOSHEL, Sandra R. (eds.): *Women & Slaves in Greco-Roman Culture*. Londres, 1998; VIDAL-NAQUET, "Esclavitud y ginecocracia en la tradición, el mito

respecto a la mujer, con el fin de procrear hijos (*Política*, 1252ab), da por supuesto que la primera subordinación respecto al varón libre se produce en la mujer, después en los hijos, y más tarde en los esclavos. De todo ello se deduce que la jerarquía de la casa griega sería la siguiente: esposo, esposa, hijos e hijas, esclavos y, en último lugar, esclavas, sometidas a una doble subordinación como siervas y como mujeres. Aristóteles, además, señala que los hombres pobres, que no pueden comprar esclavos, han de emplear a sus mujeres y sus hijos como sirvientes (*Política*, 6, 8,23). El trabajo se relaciona nuevamente con las mujeres, los niños y los esclavos.

De este modo, la hipótesis de Gerda Lerner acerca del origen de la esclavitud femenina es altamente atractiva y plausible. Según argumenta, la existencia previa de la estructura patriarcal había llevado al concepto de autoridad del varón sobre la esposa y los hijos, que pondría las bases ideológicas para una posterior dominación sobre otros grupos de gente. Al mismo tiempo, la patrilocalidad, en la que las mujeres se convertían en elementos de intercambio, destinados a las reproducción, con otros grupos familiares y tribus, habría acabado por hacer ver a las mujeres como bienes intercambiales en manos de los hombres. En este sentido, la familia patriarcal habría permitido la consideración de otras personas, en principio las propias esposas y luego las esclavas, tal vez capturadas como reproductoras forzadas, como seres inferiores susceptibles de ser sometidos; al mismo tiempo, la cosificación de las mujeres como bienes propiedad de los hombres y sometidas al uso sexual por parte de éstos, llevaría a la consideración de propiedad a todo tipo de población sometida. Por tanto, según esta autora, "la subordinación doméstica de las mujeres proporcionó el modelo a partir del cual se desarrollaría la esclavitud como una institución social."¹² Por supuesto, este proceso, que pudo hundir sus raíces en el Neolítico, no sería lineal ni geográficamente simultáneo, pero sí parecen las pautas habituales seguidas por las civilizaciones esclavistas antiguas.

Los mismos griegos en época arcaica, en su proceso de colonización, llevado a cabo principalmente por varones, tomaron a la fuerza esposas entre los pueblos indígenas¹³. De este modo, la distinción entre esposa y esclava cautiva no estaba muy clara, como ocurre a menudo en el mundo mítico. Y esta consideración repercutiría a su vez en una gradual noción por parte del

y la utopía". En *Formas de pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego*. Barcelona, 1983, pp. 241-261.

12. LERNER, *op.cit.*, pp. 154-156

13. Por ejemplo, Heródoto, 1, 146,2; Plutarco, *Moralia*, 247af. Cfr. RIHLL, Tracey: "War, slavery, and settlement in early Greece". En RICH, J. y SHIPLEY, G. (eds.): *War and Society in the Greek World*. Londres, 1993, pp. 77-107, en pp. 101-102.

hombre de que la esposa —libre o esclava— era un ser sometido e inferior. Por otro lado, su condición de bienes intercambiables podría reflejarse en la posible práctica arcaica de la compra de la esposa¹⁴.

En época clásica y helenística, la piratería y la guerra seguían siendo fuentes de aprovisionamiento de esclavos, donde las mujeres parecían seguir siendo las favoritas. A finales del siglo III a.C., un decreto de la isla de Ámorgos especifica, entre las personas capturadas por los piratas, en primer lugar “*muchachas y mujeres*” y, después, más difusamente, “*otras personas libres y esclavas*”¹⁵. Es significativo que se ponga en primer lugar a las mujeres. Al parecer, incluso cuando se capturaba también a los hombres, a ellas se las seguía prefiriendo en mayor número (Pausanias, 4, 35,7).

A menudo, en las guerras entre ciudades griegas, especialmente durante la del Peloponeso (siglo V a.C.), en plena época de expansión del comercio de esclavos, encontramos ciudades en las que, al ser tomadas, se mataba a los hombres y se esclavizaba a las mujeres¹⁶. Aunque en esta época también se esclavizaba en ocasiones a los hombres, el hecho de que aún se mantengan estas prácticas “homéricas” y de que, cuando también los hombres son capturados vivos, se subraye con más énfasis a las cautivas, puede deberse no sólo a que fueron tomadas en mayor número, sino que se consideraba este punto particularmente penoso, debido a los ultrajes, de tipo sexual, que sufrían las mujeres (ver infra).

El ámbito filológico también parece indicar esta preferencia ancestral por la esclavitud femenina. En griego, hay más términos para designar a la esclava que al esclavo (Ateneo, 267cd). En época clásica, además, destaca todo el grupo de palabras que designan esclavo/a o siervo/a derivadas de *oikos*¹⁷, no siempre empleados en tareas que hoy en día consideramos domésti-

14. Hesíodo, *Trabajos*, 406-407; Aristóteles, *Política*, 2, 8,19. Sobre este tema, ver DI LELLO FINUOLI, Anna-Lucia: “Esiodo e il matrimonio arcaico”. *Epetir_s tis Etair_as Boiotikón Meletón*, 1/1 (1988), 243-251.

15. DITTENBERGER, *Sylloge*³ 521. Sobre la piratería en el mundo griego ver GARLAN, Yvon: *Guerre et économie en Grèce ancienne*. París, 1989, pp. 173-201.

16. Tucídides, 3, 36,2; 3, 68,2; 4, 48,4; 5, 32,1; 5,116; Demóstenes, 59,103. Ver también, en otras guerras, Pausanias, 4, 7,10; 23,8; 25,2: 5, 5,2; 18,3-4. En época clásica, es posible que la esclavitud por captura fuese todavía la mayor fuente de aprovisionamiento de esclavos, varones y mujeres. Cfr. HERVAGAULT, Marie-Paule y MACTOUX, Marie-Madeleine: “Esclaves et société d’après Démosthène”. En *Actes du Colloque 1972 sur l’esclavage*. París, 1974, pp. 57-103, en pp. 57-64.

17. FINLEY, M.I.: “¿Se basó la civilización griega en el trabajo de los esclavos?”. En MOSSÉ, Cl. et al.: *Clases y luchas de clases en la Grecia antigua*. Madrid: Akal, 1977, pp. 103-127, en p. 105. Sobre los términos griegos para designar a los esclavos, cfr. LENCMAN, Ja.A.: “I termini greci designanti gli schiavi”. En BIEZUNSKA MALOWIST, I. (ed.): *Schiavitù e produzione nella Roma repubblicana*, Roma, 1986, pp. 21-65, quien, al centrarse exclusivamente en el significado de los términos masculinos, desvirtúa buena parte de sus conclusio-



Mujeres amasando el pan al son de la flauta. Figura de terracota, de Tebas (Beocia). Último cuarto siglo VI a.C. París, Museo del Louvre, CA 804 (adq. 1897).

cas. En realidad, bajo estos términos se alude a todos los esclavos y esclavas del *oikos*, tanto los que trabajan dentro de la casa, como los que lo hacen en los talleres o en el campo, pues no hay que olvidar que la economía griega, la *oikonomia*, era básicamente economía doméstica, ya se realizase el trabajo dentro o fuera de la casa. De hecho, la servidumbre de la casa, salvo especializaciones concretas, realizaba toda clase de trabajos en el interior o el exterior (ver infra).

No obstante, en época clásica, no parece haber, en términos generales, un predominio de la esclavitud femenina sobre la masculina. De hecho, hoy por hoy, es prácticamente imposible hacer un cálculo del número total de esclavos —siquiera aproximado—, y más aún por sexos. Por ejemplo, en la Atenas clásica, según los testimonios literarios y las estelas de confiscación de

nes, pues ignora la mayor utilización o la precedencia en el tiempo de algunos términos femeninos, de los que pudieron derivar los masculinos. Sobre las palabras que designan a las esclavas, ver CALERO SECALL, *Cit.*, pp. 23-28.

18. Ver, por ejemplo, Diógenes Laercio, 5, 13-15; 5, 53-55. Para las estelas: PRITCHETT, W. Kendrick: "The Attic stelai. Part II". *Hesperia*, 25 (1956), 178-328, en pp. 276-281. Igual

bienes¹⁸, aparecen más varones que mujeres, pero esto puede deberse a una mayor presencia pública de los esclavos, como de todos los varones en general. La invisibilidad de las esclavas, que, no obstante, pululan en número indefinido en el interior de casi todas las casas, formaría parte de la invisibilidad general de las mujeres. De hecho, si nos centramos en la oratoria ateniense como fuente más fiable a la hora de reflejar la realidad, dos tercios de los esclavos son domésticos y, de éstos, casi otros dos tercios mujeres. En la misma línea, los documentos de manumisión de Delfos indican un predominio claro —en torno al 63% entre los adultos— de las esclavas en época helenística¹⁹. Es, por tanto, imposible dar una estadística demográfica fiable, Además, variaría en el tiempo y según las regiones. En todo caso, parece haber un cierto equilibrio entre sexos, con predominio femenino en el ámbito doméstico, en el momento de mayor auge de la esclavitud-mercancía.

1.2.—La esclavitud femenina en las leyendas de los orígenes de Roma

También la esclavitud en la península itálica constituye un fenómeno anterior a la expansión de Roma por el Mediterráneo, aunque no cabe duda de que es sobre todo a partir de esos momentos cuando se produce un aumento sustantivo de mano de obra esclava, pero sobre unas bases que ya tenían su ensayo y su dinámica previa en el proceso de expansión de Roma por la península itálica.

La presencia de personas esclavizadas está constatada ya en el mundo etrusco, aunque no se haya considerado un elemento central de su sistema productivo. Mario Torelli dice que el lugar de los esclavos en el sistema de producción etrusco es probablemente aún marginal, y que su función debió de estar limitada sobre todo a la esfera doméstica, como sucedió, señala este autor, en los siglos posteriores²⁰. Lo que no se plantea Torelli es el valor que las formas de producción domésticas tendrían en esta sociedad y el interés de la mano de obra esclava para las mismas. De igual modo habría que pregun-

ocurre en la isla de Delos: cfr. COUILLOUD, M.Th.: "Les monuments funéraires de Rhénée", *Expl.arch. Délos*, 30 (1974), 192-193, n° 418. GARLAN, *Esclaves*, pp. 73-74, en un intento orientativo, señala que las casas de clase media podían contener alrededor de tres esclavos, y las de la aristocracia en torno a diez, con un predominio, no del todo claro, de los varones, en las obras de ficción, lo que estaría relacionado con su mayor visibilidad pública.

19. Sobre oratoria ateniense, ver MEIKSINS WOOD, *Cit.*, p. 71. Para Delfos, cfr. GARLAN, *Esclaves*, p. 94; HOPKINS, *Cit.*, 1981, p. 169.

20. TORELLI, Mario: "L'esclavage en Étrurie". En *Actes du Colloque 1973 sur l'esclavage*. París, 1976, pp. 101-113.

tarse si cuando habla de esclavitud doméstica se refiere a mujeres o a hombres, o a ambos en igual medida. ¿Había ya mujeres esclavas?

Al margen de la esclavitud por deudas, que está constatada en la época arcaica y en la Roma del siglo IV²¹, parece comprobado que las mujeres eran hechas prisioneras, como lo eran sus parientes masculinos, o tal vez en mayor medida. Mientras que ellos morían como consecuencia de las guerras, las mujeres y los niños se convertían en un preciado botín que pasaba a engrosar las filas de la esclavitud doméstica²².

La situación de estas mujeres prisioneras y esclavizadas en los orígenes de las conquistas de nuevos territorios nos lleva a un tema complejo y sin duda a explorar. Este tipo de esclavas que se integraba en la casa de familias etruscas o romanas, permite situarnos en un contexto donde las diferencias entre mujer libre y esclava, aunque se mantienen, no son tan nítidas como tradicionalmente se ha considerado. Las relaciones entre mujeres prisioneras con hombres libres debieron de ser habituales, hasta el punto de dar lugar a un mestizaje de la población, no sólo de tipo étnico, sino también social.

Algunos ejemplos, extraídos de las leyendas de los orígenes de Roma, pueden ayudarnos a arrojar luz sobre este tema.

Una de estas leyendas, la de Servio Tulio, está contaminada de esta problemática. Servio Tulio, el segundo de los reyes del llamado período etrusco que, en el siglo VI a. C. y según la tradición, introdujo reformas decisivas en las instituciones que pusieron las bases del modelo republicano, era, también según la tradición, esclavo de nacimiento, aunque se crió en el palacio real de Tarquino Prisco y Tanaquil. Su madre fue una esclava llamada Ocesia, natural de Cornículo, que había sido hecha prisionera cuando Tarquino conquistó esta ciudad²³.

Sobre la posible condición esclava de Servio Tulio se ha escrito muchísimo, puesto que no deja de extrañar que los romanos aceptasen sin más esta leyenda en los orígenes y formación de su Estado²⁴. Como señala Tim Cornell,

21. La existencia de esclavos queda implícita en algunos preceptos de la Ley de las Doce Tablas, y, en concreto, prevé duros castigos para los culpables del impago de una deuda (III, 1-6).

22. Hay algunos autores que niegan la existencia de la esclavitud en Roma, como institución, antes del siglo V a. C., por lo que el fenómeno del esclavismo estaría ligado al desarrollo de las primeras guerras de conquista en el siglo IV a. C. Véase DE MARTINO, F.: *Historia económica de la Roma antigua*. Madrid, 1985.

23. Cicerón, *Rep.*, 2,37, 8; Tito Livio, 4, 3,12; Séneca Senior, *Con Exc.*, 3, 9,1; Suetonio, *Frag.*, 178,51.

24. Entre otros, CAPDEVILLE, G.: "Le nom de Servius Tullius". En *La Rome des premiers siècles*. Florencia, 1992; MARTIN, P. M.: "Tanaquil, la "faiseuse de rois", *Latomus*, 49 (1985), 5-15; RICHARD, J. C.: "Recherches sur l'interpretation populaire de la figure du roi Servius Tullius", *Rph*, 61 (1987), 205-225; RIDLEY, R. T.: "The Enigma of Servius

la tradición de que Servio Tulio naciese esclavo era molesta para Roma, de ahí que se fuese corrigiendo la leyenda, tanto en relación con la madre, a la que se le atribuyó un carácter aristocrático en su pueblo de procedencia, antes de ser hecha prisionera, hecho que reconocería Tanaquil, la reina etrusca, al salvarla de la esclavitud y permitirle que fuese su dama de compañía, como por las circunstancias sobrenaturales de las que se rodea su nacimiento²⁵.

En cualquier caso, lo que no varía, en la tradición latina, es la condición de prisionera y posteriormente de esclava de Oresia, lo que nos remite a esa situación histórica que también veíamos en la Grecia arcaica en que las mujeres prisioneras pasaban a las grandes casas en las que se integraban como esclavas y donde tendrían una función productiva y reproductiva. Al margen del debate concreto sobre la mayor o menor veracidad de la leyenda sobre Servio Tulio y de su significado²⁶, ésta nos remite a un hecho que debió de ser común en estos orígenes, el de la existencia de esclavas fruto de las razzias o de las conquistas, y su incardinación en las unidades domésticas.

La escasez de documentación temprana nos impide precisar cuales serían las actividades que desempeñarían estas mujeres, aunque es fácil suponer, por la economía de la época y atendiendo a lo que señala el propio Torelli, que compartirían y sustituirían a la dueña en las tareas a ella asignadas, sobre todo el trabajo de la lana, labor ardua y en el que debían de emplear muchas horas. Es significativo, en este sentido, cómo es presentada Lucrecia, la mujer de esta fase de los orígenes del Estado romano que simboliza el honor y la rectitud de una matrona romana. Ella es encontrada trabajando la lana a altas horas de la noche, sentada en medio de una habitación entre sus esclavas, que hacían lo mismo en vela²⁷. La presencia de las esclavas en la casa hilando la lana nos remite de nuevo a la existencia temprana de éstas participando de un

Tullius”, *Klio*, 57 (1975), 147-177; PALLOTINO, M.: “Servius Tullius á la lumière des nouvelles découvertes archéologiques et épigraphiques”, *CRAI*, (1977), 216-235; THOMSEN, R.: *King Servius Tullius*. Copenhague, 1980.

25. CORNELL, Tim: *Los orígenes de Roma. C. 1000-264 a. C.*, Barcelona, 1999, pp. 162-164; MOMIGLIANO, Arnaldo: “Tre figure mitiche. Tanaquilla, Gaia Cecilia e Acca Larenzia”. En *Quarto contributo alla storia degli studi classici*. Roma, 1969, pp. 455 y ss.

26. La polémica sobre el auténtico carácter de Servio Tulio, si latino o etrusco, así como sobre la tradición alternativa etrusca recogida por el emperador Claudio, está reflejada en la obra de T. CORNELL arriba mencionada. Una alternativa que aúna ambas tradiciones, manteniendo el posible origen aristocrático y esclavo de la madre de Servio Tulio, en MARTINEZ-PINNA, J. “Tarquinio Prisco y Servio Tulio”, *AEA*, 55 (1982), 35-61.

27. Livio, I, 57, 4-11; I, 58. Sobre el personaje de Lucrecia, GUARINO, A.: “Il dossier di Lucrezia”. En *Le origini quiiritarie. Raccolta di scitti romanistici*. Nápoles, 1973, pp. 211-13; CANTARELLA, Eva: *Pasado próximo. Mujeres romanas de Tácita a Sulpicia*. Madrid, 1996, pp. 73-74.

modelo económico basado en la división sexual del trabajo y en el que la actividad desempeñada por las mujeres era fundamental para el mantenimiento y desarrollo del grupo.

Este modelo de esclavitud femenina parece identificarse en muchas de sus características con el de los griegos en el período arcaico. Se trata de sociedades con un tipo de estructura económica en las que el concurso de las mujeres, por todo lo arriba explicado, podía ser mucho más favorable para sus necesidades que el de los varones. Las mujeres, por sus capacidades y por su posición social de subordinación, podían ser de mayor interés que aquéllos.

En este ambiente cabría preguntarse qué relación podía tener este fenómeno de esclavitud primitiva con otro de los mitos de los orígenes de Roma, el del rapto de las sabinas, pues éstas, a pesar de la construcción de la leyenda, no son sino prisioneras, aunque no de guerra, de los romanos. Recordemos que en el origen del rapto está la necesidad de encontrar mujeres para la supervivencia de Roma, y que la solución no es otra que el raptar, hacer prisioneras a las mujeres “vírgenes” de los sabinos. En el relato de Tito Livio se ponen en evidencia algunos de estos presupuestos cuando señala que Roma era ya muy fuerte y que su potencial bélico estaba a la altura del de cualquier Estado vecino, pero que *“debido a la falta de mujeres, su grandeza estaba abocada a durar una generación, al no tener en sí posibilidad de perpetuarse”*. (1, 9,1-2). Es, además, en esta leyenda referida a los orígenes de Roma, en el momento en el que, supuestamente, se están poniendo las bases del Estado romano, donde también se configura la integración de mujeres de otros pueblos en la ciudad. El propio Rómulo visita personalmente a las sabinas para hacerles ver que *“iban a compartir todos su bienes, su ciudadanía y lo que hay más querido para el género humano: los hijos”*. (1, 9, 14-15). La necesidad de mujeres para reproducir y para trabajar en el ámbito doméstico parece, de nuevo, estar en la base de este tipo de práctica, parecida en ciertos aspectos al origen de la esclavitud femenina, que tendría en estos primeros siglos un sentido más definido que el de la esclavitud masculina.

La esclavitud femenina aparece, pues, en el comienzo de la historia de Roma, ligada a algunas de las leyendas de la formación del propio Estado, y además en las dos funciones que, como más adelante veremos, se va a dar valor a las esclavas: como reproductoras y como productoras, tareas ambas ligadas, íntimamente, al desarrollo y mantenimiento de las unidades domésticas.

La conquista, por parte de Roma, de Italia y, más tarde, del Mediterráneo, abre otra orientación a la esclavitud, de la mano de los cambios que se estaban produciendo en los sistemas de propiedad y de explotación, sobre todo de la tierra.

Dentro de las cifras de prisioneros que ofrecen los autores romanos en los comienzos de la conquista de Italia se menciona, casi siempre, a prisioneros

o esclavos en masculino, y sólo a veces a prisioneras o esclavas. Con todas las cautelas que hemos de tener, no cabe duda que se solía utilizar el masculino para nombrar a ambos sexos. Así lo señala el Digesto cuando indica que en la denominación de “*esclavo se comprende también las esclavas*”, justificándolo por la razón de que siempre el sexo masculino contiene también el femenino. Sin embargo, deja muy claro que en un legado de esclavas no se deben considerar los esclavos²⁸.

Sin embargo, no siempre las esclavas están ocultas e invisibles tras el masculino. A veces emergen de las sombras esas prisioneras, casi siempre en casos extraordinarios para hacer notar la gravedad del castigo. Hay abundantes ejemplos de estas circunstancias en toda la conquista romana. Algunos de esos ejemplos los tenemos en la conquista de la península ibérica, pues, aunque casi todos los textos mencionan a prisioneros y esclavos en masculino, presuponiendo que dentro del mismo se incluyen varones y mujeres, en otras ocasiones, y para resaltar el hecho, aparecen algunas citas sobre prisioneras y, sobre todo, el miedo de las mujeres a ser vendidas como esclavas²⁹. ¿Cuál era el destino de estas mujeres prisioneras?. Dice J. Mangas que todo prisionero de guerra quedaba bajo el vencedor en calidad de botín; pasaba a pertenecerle y, consecuentemente, podía devolverlo si diplomáticamente era conveniente o esclavizarlo, siendo considerablemente más frecuentes los casos de sometimiento o esclavitud de los prisioneros, que serían vendidos en los mercados de esclavos³⁰. En el caso de las mujeres pasarían a ser vendidas para el trabajo doméstico o para la prostitución, formando parte de esa enorme multitud que acompañaba a los soldados a lo largo de sus campañas, en los acuartelamientos³¹.

Sin embargo también observamos en las provincias situaciones que más parecen tener relación con la esclavitud de los primeros siglos, cuando las mujeres eran utilizadas en la práctica como compañeras estables, cuyos hijos representan ese mestizaje social y étnico tan característico de los primeros momentos de Roma. En este sentido podemos entender el caso de las mujeres de la ciudad hispana de Carteia, cuyos hijos, que habían tenido con soldados romanos, se dirigen al Senado romano, en el año 171 a. C. pidiéndole que los manumitiera y les diese una ciudad donde habitar (Livio, 43, 3). Ch. Saumege³²

28. *Digesto* 32, 1,62,1-4; 32, 1,82,1pr 1; 50, 16,101,31.

29. MARTÍNEZ LÓPEZ, Cándida: “Las mujeres en la península ibérica durante la conquista cartaginesa y romana”. En, *La mujer en el mundo antiguo*. Madrid, 1986, pp. 387-396; ID.: “Las mujeres en el proceso de romanización de Hispania meridional”, *Florentia Iliberritana*, 1 (1991), 245-255.

30. MANGAS, J.: *Esclavos y libertos en la España romana*. Salamanca, 1971, p. 41

31. Ap. *Ib.*85; Liv., 57; Val. Max., 2,7,1; Pol., 8, 16,2-4; Floro, 1, 34,8.

32. SAUMAGE, CH.: “Une colonie latine d'affranchis: Carteia”. *RHD.*40 (1962), 135-152; ID.: *Le droit latin et les cités romaines sous l'Empire*. Paris, 1966, p. 60 ss.

considera que el estatuto de estas mujeres sería el de esclavas públicas, es decir, esclavas del Estado romano, en cuanto que a sus hijos los manumite, y la colonia es "*colonia libertinorum*". Si las madres eran esclavas, los hijos también lo eran, y debían ser manumitidos por su dueño para conseguir la libertad. Otros autores consideran que las mujeres eran de estatuto peregrino³³. Es probable, pues, la existencia de un remanente de mujeres esclavas del Estado que se quedarían en las inmediaciones de los asentamientos de los licenciados del ejército³⁴. En cualquier caso, es otro exponente de un tipo de esclavitud femenina tendente a solucionar las necesidades no sólo económicas sino también sociales y demográficas en determinadas circunstancias.

2.—*Las esclavas y las unidades domésticas*

Tal como ya hemos dicho, la vida y la actividad de las mujeres esclavas se desarrolló mayoritariamente en el entorno de las unidades domésticas, entendidas no como el reducido espacio doméstico, sino como toda la actividad productiva o de relaciones sociales que éstas pueden abarcar, sean de orden interior o exterior. En este sentido las esclavas, como mujeres que eran, participaron de una división sexual del trabajo que las situaba en el llamado ámbito doméstico o interior, por lo que sus actividades consistían, en la mayoría de los casos, en sustituir a la dueña de la casa, o, en aumentar la actividad productiva que a aquélla le era asignada.

Las esclavas hacían los mismos trabajos que las mujeres libres, las asistían o sustituían, pero sin ningún tipo de honor. Así entre mujeres libres y esclavas las diferencias no llegan a ser muy grandes, en cuanto a funciones se refiere, aunque sí en cuanto a que unas podían alcanzar el prestigio y las otras no. Una mujer libre que trabajaba la lana, como hemos visto con Lucrecia, podía ser reconocida como virtuosa. Una mujer esclava que trabajaba la lana sólo hacía una función servil sin ningún tipo de reconocimiento. Esta diferencia entre la consideración del trabajo realizado por mujeres libres y esclavas, a pesar de ser el mismo, señala una línea divisoria entre ambas de indudable interés desde el punto de vista de las jerarquías en el espacio doméstico³⁵.

33. Ver KNAPP, R. C.: *Aspects of the Roman Experience in Iberia 206-100*. Vitoria, 1977, entre otros.

34. Para esclavos públicos ver HALKIN, L. *Les esclaves publics chez les romains*, Roma, 1965, quien afirma que fue en la campaña de Escipión en España donde se planteó abiertamente ese tema en el año 206.

35. En este sentido, SALLER, Richard, P.: "Symbols of gender and status hierarchies in the Roman household". En MURNAGHAN, S. y JOSHEL, S. (eds.): *Cit.*, pp. 85-91.

2.1.—Caracterización de la esclavitud femenina en la Grecia clásica

Esclavas y esclavos eran propiedades e instrumentos. Como propiedades, sus cuerpos y sus vidas solían hallarse en manos de una persona libre, que podía disponer de ellos casi como un bien más. *Casi* porque percibidos, después de todo, como seres humanos, aunque inferiores, eran considerados una “propiedad con alma”³⁶ y, por tanto, objeto de alguna protección legal. Por otro lado, se les consideraba instrumentos, en cuanto dependientes del amo de mismo modo que los órganos del cuerpo, por lo que vendrían a ser la mano ejecutora del amo³⁷. Esto es válido para ambos sexos, pero, respecto a las esclavas en concreto, cabe preguntarse: instrumentos, ¿para quién? ¿para qué? En cuanto a la primera pregunta, es evidente que la primera contestación es “para el amo”, pero aquí cabe hacer una puntualización. El propietario solía ser un varón; de hecho, aunque se sabe de muchas mujeres que poseyeron esclavas —como en Delfos—, es posible que este tipo de propiedad —como otros, por ejemplo, la tierra— les estuviese vetada o limitada en algunas ciudades, como Atenas³⁸. Pero, por otro lado, las esclavas —y los esclavos— que vivían y trabajaban en la casa se hallaban, según la mayoría de los testimonios, bajo las órdenes directas del ama, que era la encargada de gobernar las funciones y las relaciones domésticas, así como de acoger ritualmente a los nuevos esclavos que entraban en la casa³⁹. Posiblemente, en muchas ocasiones, las esclavas eran compradas por el marido para la mujer, a la que se las podía ceder⁴⁰. En realidad, los esclavos y esclavas eran propiedad del *oikos*, independientemente del dueño nominal —después de todo, el varón solía disponer de mayor patrimonio para adquirir esclavos—, y se hallaban al servicio de la casa. De este modo, las esclavas podían ser propiedad del amo —o del ama, o de ambos a la vez— e instrumentos, sobre todo, para la esposa del amo, pero también objetos utilizables por éste. Sin embargo, la diferencia fundamental entre esclavas y esclavos se produce al contestar la segunda pregunta: ¿Para qué? Por un lado, como los varones, las mujeres eran utilizadas por su capacidad productiva, pero también, y esto las

36. Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 8,4; *Política*, 1, 2,4.

37. Aristóteles, *Política*, 1, 4-7. Cfr. CAMUS, Pierre: “L’esclave en tant qu’organon chez Aristote”. En *Schiavitù, manomissione e classi dipendenti nel mondo antico*. Roma, 1979, pp. 99-104.

38. SCHAPS, David M.: *Economic rights of women in Ancient Greece*. Edimburgo, 1979, pp. 7-9. Hay un incremento de propietarias en época helenística, cfr. GARLAN, *Esclaves*, p. 87; HOPKINS, *Cit.*, pp. 195-196.

39. Aristófanes, *Pluto*, 768; Demóstenes, 44,74; Esquilo, *Agamenón*, 1035-1038, 1055-1057; Hesiquio, s.v. “katachysmata”. Sobre las relaciones entre amas y esclavas, ver CALERO SECALL, *Cit.*, pp. 93-177.

40. Menandro, *Samia*, 369-382; Teofrasto, *Caracteres*, 22,10.

diferenciaba esencialmente de ellos, por su capacidad reproductiva, ya sea real —crianza de niños y reproductoras de esclavos— o potencial —cuidado de los hijos del amo y objetos sexuales—.

Respecto a la capacidad productiva, hay que señalar que la división sexual del trabajo servía tanto para libres como para esclavos. A los hombres les incumbían las tareas “de fuera” y, por tanto, hallamos a los esclavos varones mayoritariamente trabajando en el campo, la minería, los barcos y las industrias, aunque a veces también ayudando en la casa. A las mujeres les eran asignadas las tareas “de dentro” del interior del *oikos*, y, por tanto, las esclavas suelen estar empleadas en el trabajo textil, la elaboración de pan, almacenamiento y transformación de alimentos y mantenimiento general de la casa, el cuidado de animales que se guardaban en ella (p.e. gallinas y cerdos), además de las tareas relacionadas con la reproducción, como el cuidado de niños. Esta división de papeles es la que refleja, por ejemplo, un grupo de documentos procedentes de Atenas, datados en los años 349-320 a.C., que lista a los esclavos manumitidos ante el polemarcha (*IG II² 1553-1578*): 77 hombres y 55 mujeres. Mientras que las esclavas están ausentes en la agricultura y en los servicios de distribución, y son minoría en el comercio al por menor, su número (48 frente a 26) casi dobla a los esclavos en la industria, estando la mayoría de ellas dedicadas al trabajo de la lana.

Dentro de esta división sexual del trabajo, cabe hacer una nueva distinción de género. En principio, no había tareas propias de personas libres o esclavas. Sin embargo, la mentalidad griega —al menos la aristocrática— consideraba como ideal el ciudadano varón liberado de trabajar gracias al empleo de esclavos, de modo que disponía de suficiente tiempo para dedicarse a la política, la guerra y reunirse con los amigos. Por supuesto, esto era un ideal aristocrático que no todos podían permitirse, y de ahí que la mayor parte de la población viviese de su trabajo. Pero, en general, se consideraba que quien trabajaba lo hacía porque no podía permitirse comprar un esclavo que lo hiciese por él o, al menos, que lo ayudase y le permitiese disponer de tiempo de ocio. El ocio distinguía al hombre libre del esclavo⁴¹. Pero esta separación no funcionaba del mismo modo en el género femenino. El ama, independientemente de su clase social, trabajaba con sus esclavas. Ciertamente era ella quien dirigía y distribuía los trabajos (Jenofonte, *Ec.*, 7,35-37), y, aquélla que se lo podía permitir, empleaba a las esclavas en la elaboración del pan o la enviaba por agua o a hacer la compra diaria. Incluso podía delegar a esclavas de confianza, bajo su supervisión última, funciones de responsabi-

41. Aristóteles, *Política*, 7, 15,1-5. Cfr. además Jenofonte, *Memorabilia*, 2, 3,3; Platón, *Leyes*, 6,776bc. Sobre estos conceptos, ver WELSKOPF, E.Ch.: “Loisir et esclavage dans la Grèce antique”. En *Actes du Colloque 1973 sur l'esclavage*. París, 1976, pp. 161-178, y, sobre todo, el estudio crítico de MEIKSINS WOOD, *Cit.*

lidad, como guardar las llaves y la puerta a la portera y la custodia y distribución de alimentos y vestidos a la despensera⁴². Pero, al mismo tiempo, el ama se sentaba junto a sus esclavas a cardar e hilar lana y se solía encargar directamente del telar, con colaboración esclava o no; incluso no era indigno de una mujer libre ocuparse ella misma de amasar harina (Jenofonte, *Ec.*, 10, 10-11). De nuevo, una mujer libre podía lamentarse de tener que ocuparse de ciertas labores más humildes y penosas, sobre todo las que implicaban una salida a la calle (Eur., *Electra*, 309-311). Pero el trabajo femenino, en especial el textil, era considerado digno y deseable. A pesar de los muchos esfuerzos, es, hoy por hoy, casi imposible distinguir al ama de las esclavas o de las amigas y familiares en las numerosas representaciones iconográficas —de las estelas funerarias, las terracotas y, sobre todo, la cerámica— de mujeres en su trabajo. Por supuesto, muchas mujeres que podían permitirse delegaban todo el trabajo en las esclavas y disponer, por tanto, de ocio, pero éste no era deseable en las mujeres. La excepción era Esparta, donde las esclavas hacían todos los trabajos de la casa, lo que permitía que las ciudadanas dispusiesen de todo el tiempo, aparte de para la dirección doméstica, para la reproducción de guerreros, y presumiblemente para sí mismas. Sin embargo, hay indicios de que las espartanas sabían, al menos, tejer, mientras que es difícil que un espartano se hubiese aproximado siquiera a un arado⁴³.

El trabajo de la casa tenía una gran importancia económica en la Antigüedad. En realidad, como ya se ha indicado arriba, toda la economía era economía de la casa. La palabra *oikonomia*, de la que deriva el término economía, significaba “leyes de la casa”. Dentro de estas tareas del interior, destacaban, por su singular importancia económica, el trabajo textil y la elaboración del pan, junto con el almacenamiento y conservación de los productos del campo o del mar. Hasta la aparición de manufacturas textiles, todo el proceso de elaboración del tejido estaba en manos de las mujeres de la casa. Incluso cuando ya se podían adquirir las telas en el mercado, sería seguramente para los tejidos más elaborados —y la mano de obra era mayoritariamente femenina—, mientras que los vestidos de trabajo diarios y, sobre todo, los de los esclavos, seguían haciéndose en casa. Al mismo tiempo, como en época homérica, una esclava podía doblar su valor por su habilidad en el trabajo de la lana (Jenofonte, *Ec.*, 7,41). Al enumerar las ricas propiedades de Timarco, el orador Esquines menciona, entre varios esclavos espe-

42. Eurípides, *Helena*, 444; *Troyanas*, 194, 491-492; Jenofonte, *Económico*, 9,10-13; 10,10.

43. Ateneo, 267d, 271f; Jenofonte, *Constitución de los lacedemonios*, 1,4; Pausanias, 3, 16,2. Estas esclavas no eran ilotas, y trabajaban en los *oikoi* espartanos, dirigidas por las mujeres de los ciudadanos, y han sido ignoradas por los historiadores de Esparta y de la esclavitud, considerando que en esta ciudad no había esclavos-mercancía.

cializados particularmente valiosos, una obrera hábil en el trabajo del lino fino, que ella misma vendía en el mercado y que debía reportar pingües beneficios al amo (1,97). Igual ocurría con la elaboración del pan, el alimento básico de la dieta griega, que se hacía en casa; cuando se empezó a comercializar en época clásica, las panaderas seguían siendo mujeres.

Hallamos, por tanto, una explicación económica para la esclavitud femenina. Si había en un principio más esclavas era por ser más útiles y rentables económicamente. Por un lado, las actividades económicas desarrolladas por las mujeres en el seno del *oikos* son de vital importancia para la supervivencia y más susceptibles de necesitar una mano de obra permanente y poco exigente. Las tareas de la casa, en manos de las mujeres, eran trabajos que se realizaban todos los días a lo largo del año. Por otro, su control sería menos costoso, en parte por desarrollar su labor habitualmente en el interior. Las puertas y cerrojos de las habitaciones de las mujeres en la *Odisea* servían tanto para guardar los bienes valiosos como para encerrar a las esclavas (19,15-24; 21,380-387). La repetida alusión a puertas y cerrojos en los aposentos de las mujeres, el gineceo, en la literatura clásica, está destinada a guardar a las esclavas, mientras que el ama es libre de circular por toda la casa⁴⁴. De este modo, una hipótesis plausible sobre el origen de la esclavitud femenina podría hallarse, en un principio y en momentos muy anteriores a la aparición de la *polis*, en la captura de mujeres por su capacidad reproductora —como reproductoras en sí mismas o como objetos sexuales—, aunque desarrollaron en la casa los mismos trabajos que las libres. Sin duda, la casa con mayor número de mujeres mejoraría económicamente. Por otro lado, la captura de niños o la crianza de éstos por madres esclavas, abriría las puertas a la paulatina esclavización de hombres adultos, empleados de forma puntual en el campo, donde predominaría la mano de obra libre. El mayor desarrollo de la esclavitud, tanto masculina como incluso femenina —las esclavas estarían al principio sobre todo ligadas a casas aristocráticas, como botines de guerra—, se produciría en una nueva situación económica, a finales de época arcaica. En la sociedad esclavista más desarrollada de Grecia, la Atenas clásica de los siglos V y IV a.C., el empleo masivo de mano de obra esclava estuvo ligado al desarrollo de la industria, la minería y las grandes propiedades agrícolas —sin llegar, ni de lejos, a la vasta extensión de los latifundios romanos—, al tiempo que su empleo, tanto en la casa como en el campo, dejó de ser patrimonio de las clases ricas⁴⁵. A la hora de hablar del origen de la

44. Ver, por ejemplo, Jenofonte, *Económico*, 9,5; Lisias, 1,13; Pseudo-Demóstenes, 47,56.

45. Cfr. FINLEY, *Esclavitud*, p. 109; GARLAN, *Esclaves*, pp. 51-54; MOSSÉ, Claude: “La esclavitud en Grecia”. En MOSSÉ, Cl. *et al.*: *Cit.*, pp. 7-18; STE. CROIX, G. E. M. de:

esclavitud griega, los estudios se han centrado en los trabajos propios de varones, sobre todo los agrícolas, pues, salvo excepciones, se suele seguir considerando el trabajo doméstico como improductivo, de modo que se han desvirtuado las interpretaciones, pareciendo como si, en pocos años, los griegos hubiesen decidido, sin una base ideológica previa o una experiencia de sometimiento, capturar a personas que trabajasen para ellos. Sin embargo, cuando las ciudades griegas, debido a unas circunstancias económicas y sociales especiales, emplearon un mayor contingente de mano de obra esclava, no estaban introduciendo en principio un elemento innovador, sino que desarrollaron algo que ya existía en menor escala en el campo y que había tomado como modelo lo que hacía tiempo se producía en el interior de las casas grandes. Una vez aceptado el concepto de esclavitud, de la explotación completa de unos seres humanos por otros, ésta se podía abrir a nuevos colectivos, a nuevas necesidades económicas y sociales y a nuevas fuentes de abastecimiento de esclavos.

Por tanto, las esclavas eran empleadas porque, en una sociedad basada en la unidad doméstica, el trabajo realizado en el interior de la casa era tan económicamente relevante para la comunidad como el llevado a cabo fuera y era más susceptible, en un principio, de verse favorecido por la adquisición de mano de obra poco exigente.

Pero, como hemos avanzado, la característica principal que distinguía a las esclavas de los esclavos era la explotación de la capacidad reproductiva de las primeras. Una función primordial, ya apuntada al hablar del trabajo doméstico, era asistir o suplantar al ama en el cuidado de los hijos de ésta. Una de las figuras más entrañables y constantes de la literatura griega es la de la nodriza, que complementa o sustituye a la madre, muchas veces desde la lactancia hasta la edad adulta, y que solía ser esclava⁴⁶.

Pero su cuerpo era también aprovechado de otro modo por el amo. En primer lugar, una esclava, por alta que fuese su procedencia, podía compartir el lecho con otro esclavo (Eur., *Hécuba*, 365-366). Sin embargo, en Grecia, su función como reproductoras de mano de obra esclava es debatible. Un tratado hipocrático asevera que las esclavas quedan embarazadas con gran

La lucha de clases en el mundo griego antiguo. Barcelona, 1988, pp. 160-177. Sobre el empleo de mano de obra esclava en el campo, ver las dos visiones opuestas de JAMESON, Michael H.: "Agriculture and slavery in Classical Athens". *CJ*, 73 (1977), 122-145 y MEIKSINS WOOD, F.: "Agricultural slavery in Classical Athens". *AJAH*, 8 (1983), 1-47.

46. Eurípides, *Troyanas*, 194-195; Menandro, *Samia*, 236-237; Pseudo-Demóstenes, 47,55-56. Sobre las nodrizas, ver CALERO SECALL, *Cit.*, pp. 29-42; POURNARA-KARYDAS, H.: *The trophos from Homer to Euripides as a figure of authority*. Diss. University of Washington, 1992; VILATTE, Sylvie: "La nourrice grecque. Une question d'histoire sociale et religieuse". *L'Antiquité Classique*, 60 (1991), 5-28.

facilidad “*en virtud de sus fatigas y sus carnes enjutas*” (*Sobre las aguas, aires y lugares*, 21). Dejando a un lado esta explicación pueril, seguramente las esclavas eran tan prolíficas —comparando con las mujeres libres— porque eran más activas sexualmente. En todo caso, esta apreciación parece desmentir la idea a menudo sostenida de que las personas en cautividad son menos prolíficas. Queda por discutir el destino de estos niños. Los hijos de esclavas eran propiedad del amo, independientemente del estatuto social del padre, por lo que se incrementaban los bienes humanos de la casa. No obstante, no parece considerarse esta reproducción esclava como una fuente de riqueza. Un discípulo de Aristóteles señala que se debe permitir a los esclavos tener hijos para asegurarse su fidelidad (Pseudo-Aristóteles, *Ec.*, 1, 5,6). En las inscripciones a veces se menciona a hijos de esclavas e incluso familias enteras de esclavos. Posiblemente las esclavas que aparecen como “propiedad” de esclavos en el testamento de Aristóteles eran compañeras sexuales de éstos. El filósofo estipula que “ningún niño de mis esclavos sea vendido, sino que de ellos deberán servirse mis herederos, y en siendo adultos se les dará la libertad según convenga” (Diógenes Laercio, 5, 13-15). Pero es evidente que la procreación de los esclavos depende, en última instancia, de la voluntad de los dueños, pues, como señala Jenofonte, “*en general, cuando tienen hijos, los buenos son bastante leales a la familia, pero al procrear los malos, resultan más propensos a hacer daño*” (*Ec.*, 9,5). Estas ideas parecen ajenas al concepto de beneficio económico. Ciertamente, este tipo de esclavos tenían sus ventajas —mayor aceptación de su situación, adaptabilidad al amo y fidelidad—⁴⁷, pero tenía importantes riesgos, por la alta peligrosidad de los partos y la posible pérdida de valiosas esclavas y la alta mortalidad infantil; además, se podían conseguir niños, y sobre todo niñas, expósitos. En Atenas clásica, la proporción de esclavos nacidos en casa giraba tan sólo en torno al 7,5% del total, mientras que el 70% eran no griegos⁴⁸. Sin embargo, se observa en época helenística, a partir de las inscripciones de Delfos, un constante incremento de esclavos nacidos en casa respecto a los comprados⁴⁹. Polibio llega a dar la cifra —posiblemente inflada— de 12.000 esclavos —varones adultos— nacidos en casa solicitados, en el año 146 a.C., para formar parte del ejército (38, 15,3), lo que indicaría una cifra total muy superior. Sin duda, la causa de este incremento habría que buscarla en la mayor dificultad de reclutar esclavos en las guerras, habida

47. BIEZUNSKA-MALOWIST, Iza y MALOWIST, Marian: “La procreation des esclaves comme source de l’esclavage”. En *Mélanges offerts à Kazimierz Michalowski*. Varsovia, 1966, pp. 275-280.

48. PRITCHETT, *Cit.*, pp. 280-281.

49. Sobre los esclavos manumitidos de Delfos, ver GARLAN, *Esclaves.*, p. 94; HOPKINS, *Cit.*, pp. 163-205; WESTERMANN, *Cit.*, pp. 32-33.

cuenta que las ciudades griegas habían perdido su independencia, primero contra Macedonia, y después contra Roma, que dirigiría a partir de ahora toda acción militar. Esta dificultad en la disponibilidad de esclavos en el mercado procedentes de captura, incrementaría la necesidad y el precio de los esclavos nacidos en casa. De este modo, las esclavas se convertirían a partir de ahora también en fuerzas reproductoras de mano de obra esclava. No obstante, en ningún momento parece observarse en Grecia una crianza de esclavos como medio de obtención de ingresos, sino de ganar mano de obra fiel.

Pero, sobre todo, las esclavas eran utilizadas como objetos sexuales por el amo o por el marido de su ama. Ya se ha dicho que la violación era probablemente el modo de sometimiento psicológico de las mujeres por parte de los vencedores en la esclavitud originaria. Las esclavas siguieron viéndose fundamentalmente como objetos sexuales. Se suponía que las esclavas debían de estar siempre disponibles sexualmente para el amo y ser complacientes con ellos. Era una de las consecuencias fundamentales de la esclavitud para las mujeres —eventualmente también para los hombres, pero no era una característica básica—, que éstas, en su mayoría, asumirían con resignado desagrado como una función servil más⁵⁰, aunque en ocasiones se pudieron oponer vivamente a sufrir esta suerte, sobre todo si eran de origen libre, exponiéndose a un severo castigo por parte del amo⁵¹. Jenofonte da por sentado que las esclavas están disponibles para el amo, pero que se someten a éste “a la fuerza”, y que este uso que el amo haga de las esclavas depende, en buena medida, del mayor o menor atractivo del ama (*Ec.*, 10,12). En todo caso, ésta, pese a los celos a menudo expresados, parecía asumir la mayoría de las veces este hecho como normal, aunque no deseable, y de ahí que la esposa del ateniense Eufileto bromease acerca de la intención de su marido de quedarse a solas con la esclava, “*que ya antes la has arrastrado estando ebrio*”⁵².

Al contrario, la asimilación entre esclavas y sexualidad llevaba a equiparar el comportamiento indecente de una mujer libre a la esclavitud: una ley de Atenas permitía vender como esclavas a las muchachas impúdicas (Plutarco, *Solón*, 13,3; 23,1). Una de las razones ideológicas por las que trabajos

50. Demóstenes, 24,197; 27,46; Eurípides, *Andrómaca*, 1-5; *Troyanas*, 204-205; Lisias, 4; Dión de Prusa, 15,5.

51. Demóstenes, 19,197-198. Cfr. asimismo Alcifrón, *Cartas de campesinos*, 2,24-25, donde una esclava —¿vendida por su familia?— prefiere suicidarse antes que entregarse a un amo que le produce asco.

52. Lisias, 1,12. La utilización de las esclavas como objetos sexuales, a veces para disgusto de las esposas legítimas está bien presente en Aristófanes. Cfr. LÉVY, Edmond: “Les esclaves chez Aristophane”. En *Actes du Colloque 1972 sur l'esclavage*. París, 1974, pp. 29-46, en pp. 41-42. Ver CALERO SECALL, *Cit.*, pp. 170-177.

domésticos llevados a cabo fuera, como ir por agua, fueron asignados a las esclavas se halla en la peligrosidad para la integridad sexual que conllevaban estas salidas sin vigilancia. El relato antes comentado de Heródoto, relacionando la falta de esclavos con la salida a la fuente de muchachas libres, cuenta cómo éstas eran raptadas en estas ocasiones. La esclavitud femenina, ayudaría, por tanto, al mantenimiento de la castidad de las esposas e hijas de ciudadanos. En cuanto a las mujeres griegas libres capturadas por las guerras o los piratas, podían ser usadas en el servicio doméstico o como objetos sexuales —a menudo en burdeles—, pero en época clásica empezó a estar mal visto que fuesen forzadas sexualmente; de hecho, la heroica preservación de su honra por parte de mujeres libres capturadas comenzó a ser un tópico a partir del siglo IV a.C., y supuso una especie de signo distintivo de la nobleza de nacimiento frente a la esclava “natural”⁵³. Nada que ver con las resignadas mujeres de Homero. Sin duda, la separación entre la condición libre y la esclava no había hecho más que incrementarse con la evolución de la esclavitud. No obstante, estos relatos, a pesar del frecuente final feliz, reflejan la amarga realidad del destino de abuso sexual de las esclavas.

A menudo, las esclavas tenían hijos de sus amos, niños también considerados esclavos. En las estelas helenísticas de Delfos, estos hijos son muchas veces liberados e incluso instituidos como herederos, a falta de descendencia legítima⁵⁴. En una de estas estelas, una esclava es declarada, junto con el hijo tenido del amo, como heredera de éste y del ama, que no tenía descendencia (*Fouilles de Delphes*, 3,3,333); pero es ya época romana, con un concepto diferente de ciudadanía. Este uso sexual de las esclavas es común a todas las sociedades esclavistas, de tal modo que para las mujeres, “*la explotación sexual señalaba la verdadera definición de esclavitud, lo que no les sucedía a los hombres*”⁵⁵. Del valor que dicha explotación sexual podía tener en la sociedad griega es testigo el precio que algunas cortesanas podían alcanzar en la Atenas clásica: hasta 3.000 dracmas, diez veces más que un obrero especializado⁵⁶.

Hallamos, por tanto, que las esclavas griegas cumplían dos cometidos fundamentales: realizar los trabajos domésticos, incluyendo el cuidado de niños, y servir como compañeras de lecho del amo. En realidad, las mismas que correspondían en principio a la esposa del amo. El desarrollo de la

53. Como ocurrió con muchas de las mujeres de Olinto capturadas por Filipo de Macedonia (Demóstenes, 19,194-198, 309). Cfr. HERVAGULT-MACTOUX, *Cit.*, pp. 69-71. Sobre las heroínas esclavas de la literatura helenística, ver CALERO SECALL, *Cit.*, pp. 170-177.

54. HOPKINS, *Cit.*, p. 185.

55. LERNER, *Cit.*, p. 141.

56. Demóstenes, 59. Ver también Hiperides, 5,2; Isócrates, 25,288.

esclavitud femenina permitiría a ésta tener asistencia en sus funciones domésticas y liberarse de las labores más penosas. En cuanto a la reproducción, se producía un fenómeno de bifurcación: mientras que las esposas tenían como función fundamental la reproducción de hijos legítimos (Dem., 59, 122), las esclavas, domésticas y prostitutas, estaban al servicio del placer sexual del hombre. Encargadas ambas de los trabajos de la casa, aunque a diferente nivel jerárquico, es ésta la diferencia fundamental entre las dos categorías. A falta de una esposa, incluso una esclava de confianza podía hacerse cargo de la casa. Lo único que, en última instancia, diferenciaba la función de la esposa de la esclava era la facultad exclusiva de la primera de producir hijos legítimos.



Mujeres trabajando la lana. Lécito ático figuras negras, Pintor de Amasis. Ca. 560 a.C. Nueva York, Museo Metropolitano de Arte, 31.11.10, Fletcher Fund 1931.

2.2.—Las esclavas romanas como productoras y reproductoras

Se ha incidido mucho en el uso sexual de las esclavas, ya sea para placer de su dueño o como prostitutas, y, en todo caso, como parte de un servicio doméstico no productivo, cuando se ha hablado de la esclavitud femenina en el mundo romano. Sin embargo, como antes señalábamos para Grecia, las mujeres esclavas durante esta etapa de la Antigüedad, tuvieron un papel importante en el mantenimiento y desarrollo de las unidades domésticas.

La relación de las esclavas con lo doméstico debió de estar en la base de la utilización de una forma de denominación de las esclavas, la de *ancilla*, habitualmente usada tanto en textos literarios como jurídicos o en la epigrafía. Mientras que para denominar al esclavo se utiliza masivamente *servus*, su femenino, *serva*, aunque también es usado, lo es con mucha menor frecuencia, mientras que el masculino de *ancilla*, *anculus*, no se registra. Es muy probable que la función primordial desempeñada por las esclavas marcarse su denominación prioritaria.

Las funciones que las mujeres desempeñan en las unidades domésticas del ámbito urbano presentan características muy similares a las del mundo

griego, puesto que se trata de un modelo de economía doméstica muy similar al allí descrito. Uno de los personajes de Plauto recoge en una de sus frases las tareas de una esclava: “*necesitamos una esclava que sepa tejer, moler, hacer leña, que hile su ración, barra la casa, reciba sus palos, tenga a diario la comida a punto para toda la familia.*” (Mer., 390). Sin embargo en el mundo romano la mayor presencia pública de mujeres libres, muchas de ellas propietarias de esclavas y esclavos con interés en obtener reconocimiento y prestigio público, hizo que las esclavas desempeñasen otras actividades y formasen parte del cortejo y del prestigio de éstas, adquiriendo la esclavitud femenina en relación con las mujeres libres una dimensión desconocida hasta entonces⁵⁷.

No obstante, dados los límites de nuestro trabajo, hay dos aspectos de la esclavitud femenina romana que centran nuestra atención en comparación con el mundo griego: la presencia e importancia de las mujeres esclavas en el funcionamiento de la economía agrícola y su papel económico como reproductoras de esclavas y esclavos, lo que suponía, en estos momentos, un valor añadido.

La presencia de mano de obra esclava en la agricultura es una de las características tanto de la esclavitud en el mundo romano, como de su sistema económico. Lo que nos interesa aquí destacar es cómo la división sexual del trabajo abarca también las haciendas esclavistas, y cómo no era posible el funcionamiento de éstas sin la actividad productiva y reproductiva de las esclavas.

2.2.1.—Las esclavas y las unidades domésticas agrícolas

Las unidades agrícolas mediterráneas antiguas, fuesen esclavistas o dirigidas y trabajadas por personas libres, necesitaban para su funcionamiento de las actividades productivas y reproductivas de las mujeres. Por eso, cuando Catón se refiere a cómo debe equiparse un terreno dedicado al cultivo del olivo con una extensión de 240 yugadas, señala en primer lugar al *villicus* e inmediatamente después a la *villica*, para continuar después con los demás trabajadores. En idéntico sentido se posicionan otros autores que reflexionan sobre las propuestas de Catón, introduciendo siempre una esclava en la hacienda, fuese cual fuese la extensión de ésta⁵⁸.

57. Así se contempla, por ejemplo en una disposición del *Digesto* cuando dice que “*Titia dio directamente la liberta a algunos esclavos y esclavas suyos y luego escribió lo siguiente: quiero que sean libres también las esclavas de mi séquito cuyos nombres figuran en mis libros de cuentas*”, Dig., 40, 4, 59, 1pr.1

58. Varrón, R, 1, 18,3-4; 1, 18,1-6; 1, 18,5-9, etc. SERGEENKO, M. E: “*Villicus*”. En BIEZUNSKA MALOWIST, I. (ed.), *Cit.*, pp. 191-207; MARTIN, R.: “*Familia rustica*”. En *Colloque 1972 sur l’esclavage*. París, 1974, pp. 267-297.

No hay unidad productiva agrícola si no hay mujer, es decir, el modelo económico mediterráneo antiguo se sustenta en una primera división de funciones según el sexo, a partir de la cual se superponen o alimentan otros sistemas productivos como el esclavista, el régimen de colonato, etc.

¿Cómo justifican la necesidad de esa presencia femenina? Es evidente que la *villica*, es decir, la mujer encargada de la hacienda junto al *villicus*, va a desempeñar las funciones que las campesinas libres realizarían en sus propiedades. De hecho, algunos de los agrónomos, como Columela, lamentan la ausencia de hombres y de mujeres libres controlando lo que sucede en la hacienda, tal como sucedía en los tiempos primitivos. Por ello muchas de las tareas que adjudica a la *villica* son un reflejo particular de las asignadas globalmente a las mujeres campesinas. ¿Qué características debían tener estas esclavas?

Columela detalla cuidadosamente las cualidades que el propietario de las tierras debe tener en cuenta a la hora de elegir al *villicus* que esté al frente de su propiedad, pero destaca que, tenga unas u otras cualidades, se le ha de "*asignar una mujer propia que lo contenga y al mismo tiempo le ayude en algunas cosas*" (Columela, *De re rustica*, I, 8). Llama la atención la primera función para la que debía servir esta esclava, la de contener al *villicus*, es decir, la de cubrir sus necesidades básicas: sexuales, alimenticias, etc. para que de ese modo pueda dedicarse por completo a su trabajo productivo, sin estar pendiente de buscar otros medios o lugares donde satisfacerlas. Tener mujer "propia" significaba estabilidad, y, por tanto, mayor posibilidad de producir.

Pero, ¿qué es lo que realmente hacen estas mujeres en una hacienda? ¿Cómo contribuye su trabajo al mantenimiento o enriquecimiento del grupo en el que se inserta? ¿Por qué son realmente tan necesarias? Para contestar a estas preguntas vamos a contemplar dos grandes cuestiones: las cualidades exigidas en la práctica a las esclavas campesinas y el valor económico de su trabajo productivo.

Aunque teóricamente se utiliza el tópico de la fragilidad física femenina para ubicar a las mujeres en el espacio doméstico, cuando se trata de hablar de aquellas esclavas que deben dirigir las tareas destinadas a las mujeres en una hacienda agrícola, se olvida aquel presupuesto y aparecen otras cualidades que se aproximan más a las que se perseguirían incluso entre las mujeres de condición humilde. Se buscaban en ellas unas cualidades físicas y unos comportamientos que proporcionasen la mayor rentabilidad a la hacienda. De ahí que la fragilidad, la timidez y demás consideraciones de los tradicionales discursos sobre las mujeres se viesan desplazadas por el vigor físico, la buena salud, la resistencia a los trabajos, la capacidad para ordenar el trabajo, etc. Es decir, entre las uniones de campesinos se valora en la mujer más su capacidad de resistencia para el trabajo que otros factores más relacionados con la vida personal y afectiva.

Estas buenas cualidades físicas se complementaban con otros comportamientos que, intencionadamente, no aparecen en positivo, sino en negativo, como probables desviaciones femeninas a evitar. No ha de ser dormilona, ni glotona; no le debe gustar el vino, pues se supone que, además de hacer gasto a la hacienda, el vino embota los sentidos y hace más holgazanas a las personas que lo beben (*Ibidem*, 12, 1). Además, su mundo de relaciones personales debía estar limitado a las derivadas de su propio trabajo en la hacienda. La primera y fundamental recomendación es que la *villica* debe pasar todo el tiempo o la mayor parte de él en la hacienda, obviando, evidentemente, cualquier relación con los hombres. Pero es curiosa la llamada de atención que hace Catón en el sentido de que frecuente lo menos posible a otras mujeres y no las reciba en su casa, que no sea una “correcasa” ni vaya a cenar a ninguna parte (*Agr.*, 142,1-6), como si el contacto entre las mujeres, sus comentarios o complicidades pudiesen crear un tipo de relaciones que se le escapase al cabeza de familia o al *villicus*, y eso conllevarse peligro. Todo el horizonte vital de las mujeres campesinas debía limitarse al trabajo doméstico, sin establecer otro tipo de relaciones ni de distracciones que no sean las que formalmente se fijan en la hacienda como días festivos.

En definitiva, una mujer para trabajar y para hacer trabajar, un cuerpo fuerte, una actitud diligente y sobria, y un mundo de relaciones presidido por la soledad, que no interfiera en su total disposición para el trabajo.

En cuanto a sus actividades, la principal tarea que se le encomienda a la esclava que dirige la casa de una hacienda es la de controlar y vigilar todo lo que en ella hay, todo lo que allí se hace, así como los productos que en ella entran y salen. Es una tarea delegada, ya que es demasiado importante para la economía doméstica como para aceptar que sea responsabilidad exclusiva de la *villica*. El auténtico responsable de todo lo que acontece es el *villicus*, que sustituye igualmente al dueño, aunque en la práctica fuesen las mujeres quienes desempeñaran, sin más, estas actividades. Las tareas de organización y control ejecutadas por las mujeres hacen posible el funcionamiento general de la hacienda, su pervivencia, y que las condiciones de vida de las gentes que en ella habitan sean mejores.

Es evidente que todos estos deberes no se darían por igual en todas las haciendas. En aquellas donde hubiese un elevado número de esclavos o trabajadores dependientes y una diversidad de actividades, agrícolas, ganaderas, textiles, etc. el tiempo de la mujer que dirigiese la hacienda se ocuparía prácticamente en el control de la actividad. En aquellas unidades más pequeñas, con una capacidad productiva menor, esta actividad, con ser importante no ocuparía todo el tiempo de la mujer de la casa. De ahí que junto a esta actividad principal contemplemos aquellas otras que están directamente relacionadas con el proceso productivo, ya sea en el campo, transformando los productos, o fabricando tejidos. En cualquiera de los casos, el tiempo emplea-

do por las esclavas, como el de las demás mujeres, en torno a la actividad productiva, no es considerado tiempo de trabajo, sino funciones ligadas a su naturaleza. Por eso, como más arriba vimos, el trabajo de estas mujeres era considerado como “ayuda” al realizado por los hombres.

Además de las tareas de organización, distribución y control de los recursos humanos y materiales, las esclavas agrícolas también participan en tareas consideradas tradicionalmente como productivas. Comenzaremos por señalar todo aquello relativo a la producción agrícola, tanto los trabajos que se hacían en el campo como los que se realizaban en la casa. Es evidente que las esclavas participaban en las faenas agrícolas que tenían lugar al aire libre, como lo pone de relieve Columela cuando señala que “... *en los días de lluvia o cuando a causa de los fríos o las heladas la mujer no puede realizar al aire libre el trabajo del campo, que se retire al telar...*” (12, 3). La presencia de las mujeres en los campos debía de ser habitual en tareas de recolección de los productos sembrados, pero además se convertían en recolectoras en el sentido estricto de la palabra. Pero junto a esas actividades agrícolas que las mujeres compartían con los varones, tenían otras que les estaban adjudicadas de forma exclusiva y que estaban también marcadas por el propio ritmo productivo agrícola.

Decíamos antes que la agricultura mediterránea no es un proceso continuo, sino de estaciones. El ciclo agrícola se subdivide en períodos productivos e improductivos, y el ciclo completo no se puede realizar si no se poseen los recursos necesarios para sobrevivir durante el período de preparación de la cosecha y mientras se espera su maduración. Ello conlleva el almacenamiento, acondicionamiento y gestión del producto agrícola, permitiendo la existencia y distribución del producto durante el período no reproductivo. Además hay que contar con circunstancias que pueden mermar el funcionamiento de la unidad productiva, como enfermedades, muerte o malas cosechas.

Entendida la producción agrícola como un proceso global, tanto la actividad del campo —siembra, recolección, trilla, etc.— como la de almacenamiento, acondicionamiento, transformación y cuidado del producto, son necesarias y están íntimamente ligadas. Y en ambas fases participaban las mujeres. Pero si hemos visto que su participación en las tareas del campo la compartían con los varones, la fase de almacenamiento y conserva de los productos le correspondía de forma casi exclusiva a ellas.

En el ciclo productivo de la mayor parte de las haciendas mediterráneas antiguas, había dos momentos importantísimos, el de la vendimia y el de la recogida de la aceituna, dadas las características de estos cultivos y su importancia económica. Pues bien, en ambos casos, la contribución de la *villica* era fundamental, pues ella era la encargada de los preparativos y los cuidados posteriores a la recolección para obtener los mejores resultados y el

mejor producto (Columela. 12, 18,1-3). De ahí que antes de que comenzase la recolección dispusiera todo lo necesario para que ésta se realizara de forma óptima: preparaba cestos y canastillas, los instrumentos, limpiaba pozuelos, prensas, lagares y vasijas y la bodega. Una vez que se había recogido la uva y se iniciaba el proceso de prensarla para extraer el mosto y convertirla en vino, las mujeres debían vigilar el proceso para que se hiciese con limpieza y para que nadie pudiese robar parte del producto. Tras la recolección y el prensado, la mujer de la hacienda adquiría la responsabilidad de cuidar el mosto hasta su venta, y de realizar las mezclas necesarias para que adquiriese fuerza, de mantenerlo a lo largo del invierno, o de preparar vinos con características particulares útiles para ciertas enfermedades.

En cuanto a la recogida de la aceituna, en el momento en que “*..llega ya el frío del invierno durante el cual la recolección de la aceituna reclama el cuidado de la casera no menos que la vendimia ..*” (*Ibidem*), las mujeres tenían preocupaciones y tareas similares a las descritas para la vendimia.

Con todo ello podemos observar cómo los trabajos de las mujeres esclavas contribuían de forma significativa al mantenimiento y desarrollo de la economía doméstica, hasta tal punto que la economía de la mayor parte de las unidades domésticas mediterráneas sería imposible sin estos trabajos. Si importante era el ciclo de producción de la tierra, igualmente importante para cualquier unidad era el proceso de elaboración y transformación de los productos que tienen, como ya hemos visto un ciclo anual. Todo ello era imprescindible si esa unidad quería mantener una dieta algo variada y equilibrada a lo largo del año. El equilibrio alimenticio, y, por tanto, la reproducción idónea de la unidad doméstica dependía, en gran medida, de ello. La división sexual del trabajo, en este caso valorada como natural, era fundamental para reproducir el modelo económico existente.

Un segundo grupo de actividades de las esclavas rurales está relacionado con el mantenimiento de la casa y la elaboración del alimento diario, algo fundamental para la reproducción de la fuerza de trabajo y de las condiciones de vida del grupo doméstico. Limpiar la casa, los pesebres o las enfermerías; preparar comida, preparar harina, cocer el pan, cuidar la granja, etc. forman parte de la vida diaria de las esclavas de la casa⁵⁹.

Señalemos, por último, los trabajos relacionados con la elaboración del vestido. El hilado y tejido la lana, una de las actividades tradicionales de las mujeres romanas desde los primeros momentos de la República, constituye también una de sus ocupaciones en el medio rural. Tanto la mujer de la

59. Las referencias a estas actividades son numerosísimas en toda la literatura. Véase, por ejemplo: Caton, *Cit.*, 142,4-5; Marcial, 1,55; 12,18; Juvenal, 11,69; *Digesto*, 33, 7,12; Servio Honorato, *Ecl.*, 2,10.

hacienda, que ha de tener siempre dispuestas las lanas para ser trabajadas en cualquier momento, como las otras esclavas, estarán ocupadas en ello cuando no estén realizando otras actividades rústicas⁶⁰. Sobre la importancia del trabajo de la lana en las haciendas, del que ya hemos hablado en otros apartados, destacaremos sólo algunas cuestiones. Es muy probable que la mayor parte del vestido diario de quienes habitan en estas unidades fuese producido en los telares domésticos, con el consiguiente ahorro en adquisición de telas. Se trata, por tanto, de una actividad económica importante⁶¹. Pero, además del valor económico de esta actividad femenina, es precisamente el trabajo de la lana el que marca, mejor que ningún otro, el tiempo del trabajo femenino. No se trata de algo a lo que haya que dedicar un tiempo preciso, sino aquello que siempre hay que hacer. Cuando las demás faenas del campo o de la casa ya están realizadas, las mujeres no descansan; su descanso consiste en disponerse al telar. Así toda su vida cotidiana es un *continuum* laboral. No hay ritmos separados de trabajo y descanso; el tiempo de trabajo es continuo. Las mujeres esclavas nunca pueden permitirse estar ociosas, porque, al fin y al cabo, lo que hacen no es trabajo, sino aquello para lo que están dotadas como mujeres, a lo que se ha de unir su condición de esclava.

2.2.2.—Un valor añadido: reproductoras de esclavos y esclavas

Si la actividad productiva de las esclavas dentro de las unidades domésticas era fundamental para la reproducción del sistema económico, la reproducción biológica de esclavos y esclavas pudo llegar a convertirse, en algunas ocasiones, en una de las principales tareas de una esclava. En todo caso, consideremos que, al menos en el mundo romano, esta capacidad de las mujeres esclavas significaba un valor añadido a su otra actividad productiva, como se pone de relieve una y otra vez en las numerosas disposiciones legales recogidas en el *Digesto*. Si producción y reproducción son difíciles de separar en las mujeres, en el caso de las esclavas la capacidad de tener hijos se convertía en una actividad productiva más, puesto que servía para incrementar el patrimonio de su dueño o dueña⁶².

60. Columela, 12, 3; Juvenal, 2,69; *Digesto*, 33, 7,12.

61. En los textos legales aparecen referencias a esclavas que trabajan la lana en algunos fundos. Véase, por ejemplo, *Digesto*, 33, 7,16,2.5.

62. En este sentido es clarificador el texto del *Digesto*, 19, 1,21,1pr.1: "*si resultase estéril aquella esclava de la cual se vende el parto...*" U otro que dice "*Pueden darse en hipoteca incluso las cosas que todavía no existen pero han de existir, como los frutos pendientes, el hijo que ha de nacer de una esclava...*", *Digesto*, 20, 1,15,1,2, o el que se refiere a los riesgos que un propietario corre por la muerte de los esclavos, 24, 3, 62, 3.2, etc. Una acertada interpretación de los textos legales puede verse en TREGGIARI, *Cit.*

La fecundidad de las mujeres libres fue un valor ensalzado en tanto que productoras de ciudadanos y reproductoras de dicho modelo, pero también la fertilidad de las esclavas estuvo altamente considerada, pues implicaba de forma directa el aumento de la riqueza de los dueños y contribuía al mantenimiento del modelo económico sobre el que descansaba la sociedad republicana y altoimperial romana⁶³. Hasta tal punto esta medida afectó a la vida de las esclavas que se llegó a dispensar de trabajar e incluso a conceder la libertad a aquéllas que tuviesen más de tres hijos, en el primer caso, y de cuatro en el segundo.

A las mujeres más fecundas que tuviesen cierto número de hijos se les debe también dar premio; nosotros las hemos dispensado algunas veces del trabajo, y aún les hemos dado la libertad; lo primero a la que tenía tres hijos, y lo segundo a la que tenía más; pues esta justicia y este cuidado del padre de familia contribuye mucho a aumentar el patrimonio⁶⁴

Se antepone, de nuevo, la reproducción de mano de obra, que en este caso contribuye, además, a aumentar el patrimonio del dueño, al mayor rendimiento en la actividad laboral a la que estuviese asignada. Una esclava podía ser más rentable a su dueño si le producía esclavos que si trabajaba en el campo o en la lana. Tal vez haya que relacionar este texto con un momento en que la mano de obra esclava se había encarecido, y, en consecuencia, la explotación de la capacidad reproductiva de las esclavas adquiriría ahora mayor valor, si bien esta fuente de esclavos y esclavas ya está consignada desde el período republicano⁶⁵. En cualquier caso, hemos de recordar que la vida sexual de las esclavas también dependía de la disposición de sus dueños, y que sus condiciones de vida no permitirían, en muchos casos, que tuviesen un número de hijos muy elevado.

Así pues, constatamos que las esclavas de época romana tenían, pues, un valor añadido y específico en relación con sus homólogos varones: ser productoras de esclavos, por lo que podían obtener beneficios, incluso una cierta consideración.

Hasta tal punto tuvo importancia esta fuente de esclavitud en el mundo romano que quienes habían nacido de una esclava doméstica recibían el nombre de *vernae*, y su volumen en una casa determinada era considerado uno de los mejores exponentes de la riqueza de sus dueños: “*La turba de*

63. La idea de que los hijos de las esclavas aumentan la herencia aparece incluso en los textos legales, *Digesto*, 5, 3,20,4.1; 5, 3,20,27 1pr.1

64. Columela, *De agr.*, Prefacio. La casuística legal que podía implicar esta circunstancia es recogida en numerosas disposiciones legales contenidas en el *Digesto*.

65. Ya Apiano constata que el número de esclavos que trabajan en la tierra y teniendo muchos hijos aumentaba sin cesar, en *B. C.*, 1,29

esclavos es considerada testimonio valioso de la abundancia de sus amos”, dice Tibulo, o indicio de casas ricas⁶⁶. Si este abultado número de personas esclavas nacidas en casa contribuía a incrementar el patrimonio de sus dueños, es evidente que la capacidad de reproducción de las esclavas era un valor añadido. En uno de sus poemas, Marcial dice de un tal Quirinal que “*piensa que no tiene que tener una esposa a pesar de que desea tener hijos, y encontró el modo de poder conseguir esto: hace el amor con esclavas y llena su casa y sus campos con esclavos caballeros*” (*Ep.*, 1, 84,4). Satisface así sus necesidades sexuales, al tiempo que crea una mano de obra útil para su casa y sus campos.

El interés que los dueños y dueñas tenían en estos *vernae* nacidos de esclava doméstica es evidente cuando se utilizaba a nodrizas para amamantarlos. Esta práctica, de la que hay constancia en Egipto a través de los contratos realizados a nodrizas para criar esclavos, debió de estar extendida, al menos en las grandes casas, donde el volumen de esclavos nacidos en ella era un indicativo de su riqueza y valor. I. Biezunska Malowist demostró, tras el estudio de los papiros egipcios, una fuente importantísima para el estudio de la esclavitud, que la creación de esclavos fue una fuente de esclavitud de primer orden, desterrando el viejo presupuesto de que era mucho más barato comprar esclavos que tenerlos en casa⁶⁷.

Estas referencias a los esclavos y esclavas nacidos en casa alcanza la propia legislación, donde se distingue a quienes nacieron en casa de quienes fueron adquiridos por compra. Esta situación puede llevar a un debate que sobrepasa los límites de este trabajo: la consideración que algunos dueños tenían de “familia”, y el tipo de relaciones que se establecían con algunos de estos esclavos y esclavas. Como testimonia el ejemplo de un testador que instituyó a su hija como heredera, con una disposición en la que señalaba que prohibía que un edificio saliese de su familia, mostrando su deseo de que perteneciese después de ella a sus esclavos domésticos (*vernae*) que cita en el testamento (*Digesto*, 32,1,38,22).

En conclusión, podemos afirmar que la esclavitud femenina fue un recurso utilizado por las sociedades antiguas para dar respuesta a muchas de las necesidades de sus respectivas sociedades, tanto de orden productivo como reproductivo. No en vano, difícilmente podemos distinguir dentro de las unidades domésticas estos dos campos, pues lo reproductivo forma parte de lo productivo, y mucho más en el caso de las esclavas. En cualquier caso, la modulación específica de uno u otro aspecto está en función de las propias

66. Tibulo, *Elegias*, 2, 1, 23.; Horacio, *Epod.*, 2, 65.

67. BIEZUNSKA MALOWIST, I.: “Les esclaves imperiaux dans l’Égypte romaine”. En *Schiavitù, manomissione...*, pp. 175-183.

necesidades de la sociedad correspondiente. Las mujeres esclavas ofrecían unas posibilidades de explotación muy amplias, pues servían para reforzar el núcleo fundamental de la economía antigua, la unidad doméstica, y, por su condición de mujeres y su papel de género, podían servir además para el uso sexual de sus dueños o de quienes ellos decidiesen. En consecuencia, la esclavitud en la Antigüedad también está atravesada por el patrón de género, y, aunque encubierto bajo el infravalorado calificativo de doméstico, su función y su valor fueron decisivos en el sistema de relaciones sociales de estas sociedades esclavistas.